

Escritura, Aritmética, Enseñanza objetiva, Costo, Religión y obras de aguja. Se hizo un ligero examen en Lectura, Aritmética, Gramática y Objetiva dando un resultado que no dejó nada que de

El local es cómodo para dar enseñanza a un número de alumnos que no pase de 50 á 60, razón por la cual he redoblado los trabajos en la refección de la Escuela de niñas del distrito, que creo estará concluida dentro de muy poco tiempo.

Hacen notable falta para esta Escuela libros de lectura, pizarras y un tablero.

Escuela de Ansermanuevo.

Los exámenes de esta Escuela tuvieron lugar el día 1.º de los corrientes, y su resultado fué regular, á juzgar del informe que rindieron los examinadores nombrados por el señor Inspector local del distrito, informe que remito original á esa Superintendencia lo mismo que el de los examinadores de la de niños de Toro.

Escuela Nocturna de adultos de esta ciudad.

El día 20 de los corrientes, á las ocho de la noche, se instaló esta Escuela en el local de la Superior de niños de esta misma ciudad.

Concurrieron á este acto los señores Rodolfo Velasco B. y Guillermo E. Gamboa, empleados del ramo en el municipio, y una numerosa y escogida concurrencia.

Con interrupción de alguna canción entusiasta, ó alguna pieza de música hábilmente ejecutada, pronunciación, después de la manifestación de apertura, hecha por el suscrito, discursos alusivos al acto, la señorita Directora María Jesús Velasco B., que se acompañó de las alumnas de su Establecimiento, los señores doctor Gonzalo Palán, Marco Tulio Palán, Guillermo E. Gamboa y Rodolfo Velasco B. distinguiéndose la bella disertación sublime de la señorita Velasco, nuevo sol del cielo de la educación de la mujer.

Grande es la significación de este acto solemne.

No es una vana ostentación la que ha sugerido, en el presente siglo, esas conquistas del adelanto que se hace en las "Escuelas nocturnas," son por el contrario, el deseo del progreso y el móvil del adelanto los que impulsan á los pueblos cultos á estudiar sus necesidades, á comprar su desarrollo, á premiar el mérito y á estimular el genio que se pierde, por medio de éstos actos pacíficos que son la síntesis más completa del sistema moderno. Mientras algunos pueblos consumen sus fuerzas en luchas fratricidas y en sangrientas guerras, hay otros que, como los de Toro, ostentan su vigor y sus recursos, á la sombra protectora de la educación, exhibiendo en armoniosos conjuntos los nobilísimos sentimientos de sus hijos.

Mientras en otras nacionalidades de Sur América, cuyos nombres inspiran respetuosos recuerdos, suecan ecos de dolor y esterminio, entre nosotros se celebran las fiestas de la educación popular, bajo cuyos auspicios el germen del progreso se desarrolla y crece, produciendo los sazonados frutos del saber, ayudados por entidades dignas como el señor Superintendente.

Y no podría ser de otro modo; la ilustración es la condición de todo mérito, de toda estimación, de todo triunfo.

Estimando la solemnidad de que me ocupo en este informe, y haciendo á esa Superintendencia las oraciones que merece, todos han convenido en que

pasarán aquellos tiempos en que el hombre que quería ilustrarse era considerado como *paria* ó como *siervo*; porque hoy forma una parte integrante de las sociedades colombianas actuales, que recogen con afán las inspiraciones de sus hijos todos, para estimularlos y recompensarlos.

Aguardo que lo acontecido sea del agrado del señor Superintendente, escribiéndome entre tanto, Su atento y seguro servidor,

Rafael Genaro Bueno.

EL CARACTER

POR SAMUEL SAILES.

Hemos citado á la madre de Napoleon como mujer de gran fuerza de carácter. Tal era también la madre del duque de Wellington, de quien éste fué vivo retrato, tanto en lo físico como en lo moral. Su padre se distinguió, sobretodo, como compositor de música y como actor. Pero, cosa extraña, la madre de Wellington le tenía por tonto, y, quien sabe por qué razón, le quería menos que á los otros hijos, hasta que él supo por sus hazañas obligarla al fin á que se enorgulleciese de él.

Los hermanos Napier fueron afortunados en su padre y en su madre; pero ésta, sobretodo, lady Sarah Lennox, procuró desde luego inspirar á sus hijos elevados pensamientos, admiración por los grandes hechos y sentimientos caballerescos, de que ellos supieron dar pruebas patentes en todo el curso de su vida.

En la historia de los estadistas, de los juriconsultos y de los eclesiásticos, se hace muy especial mención de las madres de los llores cancleres Bacon, Erskine y Brougham, mujeres todas de gran capacidad, y, en particular la primera, de una vasta erudición. Lo mismo se refiere de las madres de Canning, de Curran y del presidente Adams; de Herbert, de Paley y de Wesley. Lord Brougham habla de su abuela en términos que rayan en veneración, por haber ella contribuido poderosamente á despertar en él un violento deseo de instruirse, y por haberle inspirado esa perseverante energía en el estudio de todos los ramos de los conocimientos humanos, que fué uno de los rasgos más característicos de su vida.

No era mujer ordinaria la madre de Canning: era una irlandesa de grande inteligencia, por la cual su ilustre hijo conservó verdadero culto hasta el fin de su carrera.

En verdad dice el biógrafo de Canning—si no tuviésemos informes en un todo fidedignos, sería imposible contemplar esa abnegación tan profunda y tan conmovedora, sin sentirnos inclinados á juzgar que el objeto de tanto cariño debía poseer cualidades muy raras y muy superiores. La madre de Canning era estimada en el círculo en que vivía, como mujer de alta energía moral. Era viva y animada su conversación y se hacía notar por su originalidad y por la elección de asuntos nuevos y sorprendentes, muy ajenos de la rutina ordinaria. Para las personas que la conocían poco, la energía de sus maneras tenía algo de excéntrico.

Suma es la ternura con que Curran habla de su madre, que tenía también rara inteligencia, y él atribuía á los sabios consejos de ella, á su sólida piedad, á la laudable ambición que ella trataba de despertar en el corazón de sus hijos, todos los triunfos que él obtuvo en su vida. "La única y esencial herencia que recibí de mi padre, solía de-

cir, fué un físico poco atractivo, como lo era el suyo; y si jamás se me reconoció más mérito que el que pueden dar el físico ó la riqueza terrenal, fué porque un ser más caro aún que mi padre, dió á su hijo una porcion del tesoro de su corazón."

Un día que el ex-presidente Adams asistía á un exámen de niñas en una escuela de Boston, las alumnas le dirigieron un discurso que le conmovió profundamente; él les dió las gracias, y aprovechó la ocasion para hablar de la mucha influencia que la educación y la memoria de una mujer habian ejercido en su propia vida y en su carácter. "Niño aún dijo, gocé de la mayor ventura que puede concedérsele á un hombre, la de tener una madre ansiosa y capaz de dirigir á sus hijos por el sendero del bien. De ella recibí, sobretodo en religion y en moral, todas las lecciones que han influido en mi larga vida—no digo que la hayan llevado á la perfeccion que fuera de esperarse, pero sí puedo decir, porque es justicia á la memoria de aquella á quien venero, que en el curso de mi vida, si alguna imperfeccion ha habido en ella, si me he desviado de lo que ella me enseñó, no es suya la culpa sino mia."

¡Qué deliciosa pintura hace Marmontel de sus primeros años! Para sus hijos escribió él las *Memorias* que contienen toda la historia de su vida; y cuenta que, cuando fué enviado al colegio, y volvió luego á su casa cargado de premios, como que fué habitualmente el primero de su clase, su madre le recibió con admiracion. "Mi buena madre quedó extasiada. Cuando lo llegaban mis chalecos de algodón, se apresuraba á ver si la cadena de plata que colgaba la cruz habia ennegrecido la botanadura; y, cuando divisaba esta marca de su triunfo, todas las madres del vecindario quedaban impuestas de su alegría; las buenas religiosas daban gracias á Dios; mi querido abate Vaissiére no cabia en sí de satisfaccion."

El primer libro de las *Memorias* de Marmontel es de lo más encantador: contiene la historia de su infancia, de su familia, de sus primeros estudios, de sus primeros afectos; y termina con la brusca noticia de la muerte de su padre, que fué su primera gran pesadumbre, y que inauguró para él la vida seria que llevó más tarde.

Los hermanos Wesley eran particularmente apagados á sus padres por los lazos de una piedad natural, aunque la madre, más que el padre, influyó en su espíritu y desenvolvió su carácter. El padre era hombre de voluntad firme, pero algunas veces duro y tiránico en sus relaciones de familia; * mientras que la madre, de gran fuerza intelectual y de ardiente amor á la verdad, era dulce, insinuante, afectuosa y sencilla. Se convirtió en institutora y amable compañera de sus hijos, que gradualmente se amoldaron á su ejemplo; y á la direccion que ella dió al espíritu de sus hijos en materia de religion, debieron ellos la tendencia que desde sus primeros años, les granjeó el nombre de Metodistas.

En una carta á su hijo Samuel Wesley, cuando era estudiante en Westminster, en 1709, le decia ella: "Te aconsejaria que, en lo posible, clasificases tus ocupaciones conforme á cierto método que te

permite utilizar todo tu tiempo y te facilita de una manera indecible el cumplimiento de tus deberes." Describe en seguida ese método exhortando á su hijo á "no obrar en todo sino conforme á un principio." Se cree que la sociedad fundada más tarde en Oxford por los dos hermanos, Juan y Carlos, fué en gran parte resultado de sus exhortaciones.

En lo que concierne á los poetas, á los literatos y á los artistas, la influencia del estimiento y del gusto de la madre figura, sin duda alguna, en primera línea en la direccion del genio de sus hijos; de esto encontramos ejemplos palpables en las vidas de Gray, Thompson, Scott, Southey, Bulwer, Schiller y Goethe. Gray heredó casi enteramente la buena y afable índole de su madre, al paso que su padre era duro y poco amable. La naturaleza de Gray era un tanto femenina, era dulce, reservado y escaso de energía; pero su vida y su carácter fueron siempre intachables. La madre del poeta sostuvo á la familia despues que su indigno marido le abandonó, y, cuando ella murió, Gray colocó en su tumba, en Stoke-Pogis, un epitafio en que la pintaba como "cariñosa y tierna madre de numerosos hijos, de los cuales uno solo habia tenido la desgracia de sobrevivirla." El poeta fué, como lo deseaba, enterrado cerca de esa tumba venerada.

Goethe, lo mismo que Schiller, debió la inclinacion de su carácter á su madre, que era mujer de muy notables prendas. Estaba dotada de talento natural, de genio alegre y vivaracho, y poseia en alto grado el arte de estimular á las almas jóvenes, y activas, y de enseñarles la ciencia de la vida, merced á los tesoros de su mucha experiencia. * Un viajero, que tuvo con ella una larga entrevista, exclamó entusiasmado: "Comprendo ahora como Goethe ha llegado á ser lo que es." Goethe veneraba con ternura la memoria de su madre—"Era digna de vivir," decia; y, cuando estuvo de visita en Francfort, buscó á todas las personas que habian sido buenas para con ella, y les dió las gracias.

La madre de Ary Scheffer, cuyas encantadoras facciones se deleitaba el pintor en reproducir en sus cuadros de Beatriz, de Santa Mónica y otras, alentaba en su hijo el estudio del arte, y le consiguió, á fuerza de abnegacion, los medios de continuarlo. Cuando ella vivia en Dordrecht, en Holanda, le envió á estudiar á Lila, y luego á Paris. Las cartas que de ella recibia él, iban llenas de sabios consejos maternales y de tierna y femenil simpatía. "Si tu pudieras verme—le escribió una vez abrazando tu imagen, y, un instante despues, volverla á coger, y, llenos de lágrimas los ojos, llamarte mi muy querido hijo, comprenderias entónces cuánto me ouesta emplear á veces el severo lenguaje de la autoridad y ocasionarte un momento de pesar..... Trabaja con empeño; sé, ante todo, modesto y humilde, y, si notas que aventajas á los demás, compara lo que has hecho con la naturaleza misma ó con el ideal que te hayas forjado, y el contraste será tan patente, que te pondrá en guardia contra el orgullo y la presuncion."

* Goethe mismo dice:

"Vom Vater hab' ich die Statur,
Des Lebens ernstes Führen;
Von Mütterchen die Frohmatur
Und Lust zu lachen."

Yo tengo de mi padre la estatura
Y el espíritu serio de la vida;
En el decir, la gracia y agudeza
De mi madre, y su índole festiva.

* Si padre de los Wesley casi resolvió, en cierta época, abandonar á su esposa, que por escrupulos de conciencia, rehusaba tomar parte en las oraciones que se hacian entonces por el monarca reinante, y solo se salvó de las consecuencias de esta inconsiderada resolucion por la muerte inesperada de Guillermo III. La misma intolerancia manifestó para con sus hijos, obligando á su hijo Mehetabel á casarse contra su voluntad con un hombre á quien no amaba, y que resultó enteramente indigno de ella.